

José M. Gallego Gamoneda. Arquitecto y Urbanista

En la última semana del pasado Septiembre el dios de la lluvia volvió a llorar sobre las costas del sur y el levante español. Nuestro imaginario colectivo acepta como inevitables sus periódicas y otoñales devastaciones atribuyéndolas a la geografía y considerándolas vomitorios recurrentes. Conviene saber sin embargo que tal conclusión es una falacia construida sobre interesadas campañas de desinformación y espurios “argumentum ad consequentiam”. Hay suficientes datos y opiniones de expertos independientes que cuestionan tales voluntarismos, relacionando más bien las catástrofes a la siguiente interpretación de ciertas idiosincrasias:

AVARICIA + CORRUPCIÓN + INCOMPETENCIA + LLUVIAS = DESTRUCCIÓN, DESOLACIÓN Y MUERTES □



Esta ecuación pretende interpretar un proceso polifacético, un horror cronificado sin responsabilidades ni responsables, un escote sangriento con churretes de cieno y barro.

ANTECEDENTES

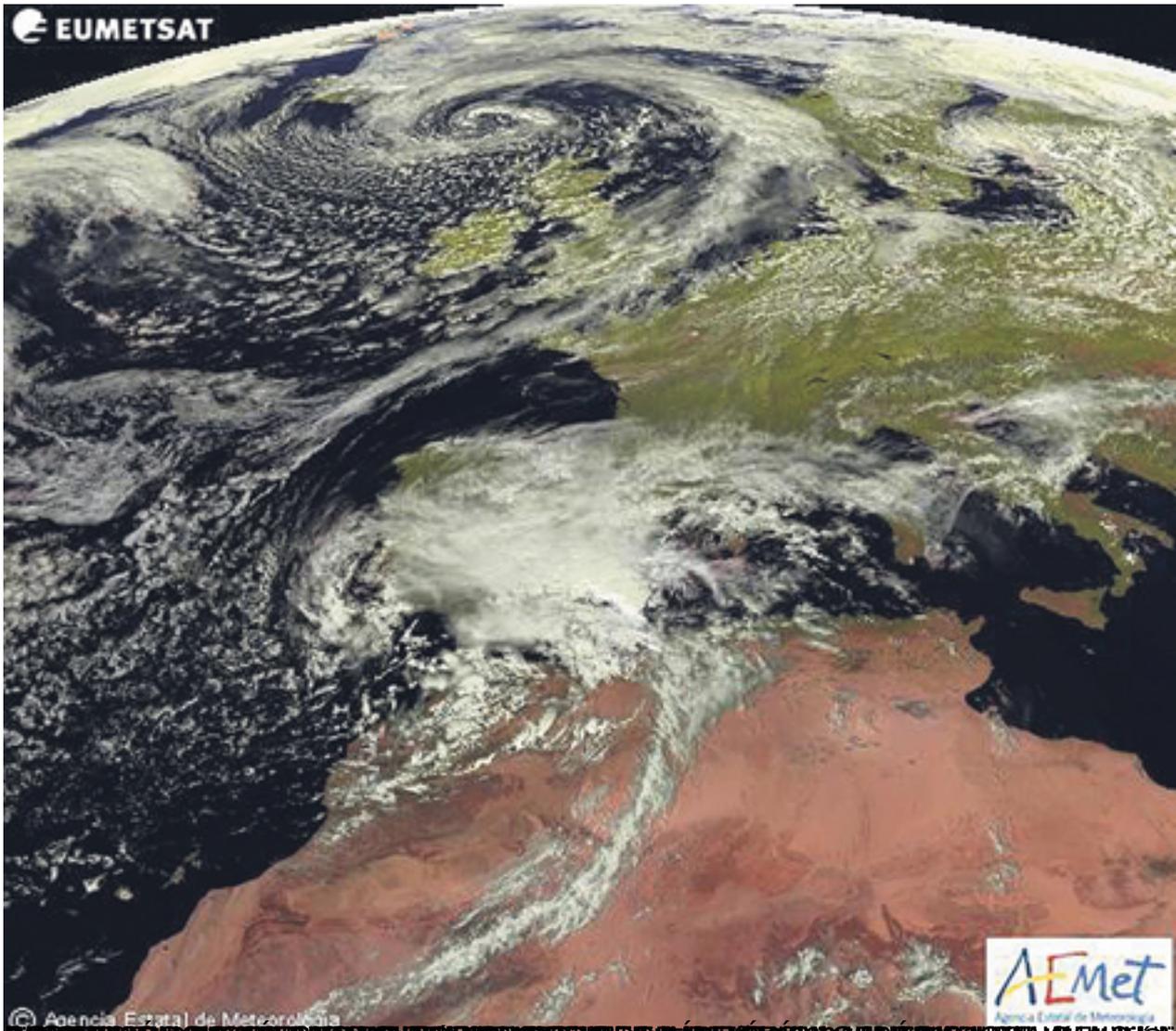
Uno de los pocos fenómenos predecibles de nuestro clima es sin duda el de los temporales de levante que casi todos los otoños afectan a las Comunidades mediterráneas. Pueden ser

intensos incluso catastróficos, pero es raro el año en el que durante el trimestre septiembre-noviembre no se produce algún episodio de lluvias intensas en Cataluña, la Comunidad Valenciana, Baleares, Murcia o Andalucía oriental.

Las efemérides meteorológicas recogen los episodios más notables y abundan los que dramatizan las crónicas de nuestra historia reciente. Actualmente no parece necesario ningún meteoro singular para que cada otoño veamos en prensa y televisión imágenes de zonas urbanas inundadas por algún torrente, o simplemente anegadas por precipitaciones de intensidad diversa (Y eso que la peligrosidad está prevenida o cuanto menos alertada por el propio nomenclátor, como es el caso del río Guadalentín cuyo nombre en árabe: “Oued al Lentin”, significa “río de fango”; ¿no dice nada?). Se trata del afluente más grande por la derecha del río Segura con un caudal muy variable, siendo capaz de pasar de una sequedad extrema a la mayor de las crecidas en unas pocas horas. Es también conocido como “el río más salvaje de Europa”, pero ni todos estos datos ni las muertes periódicas parecen ser suficientes para inquietar ni generar medidas preventivas adecuadas.[]

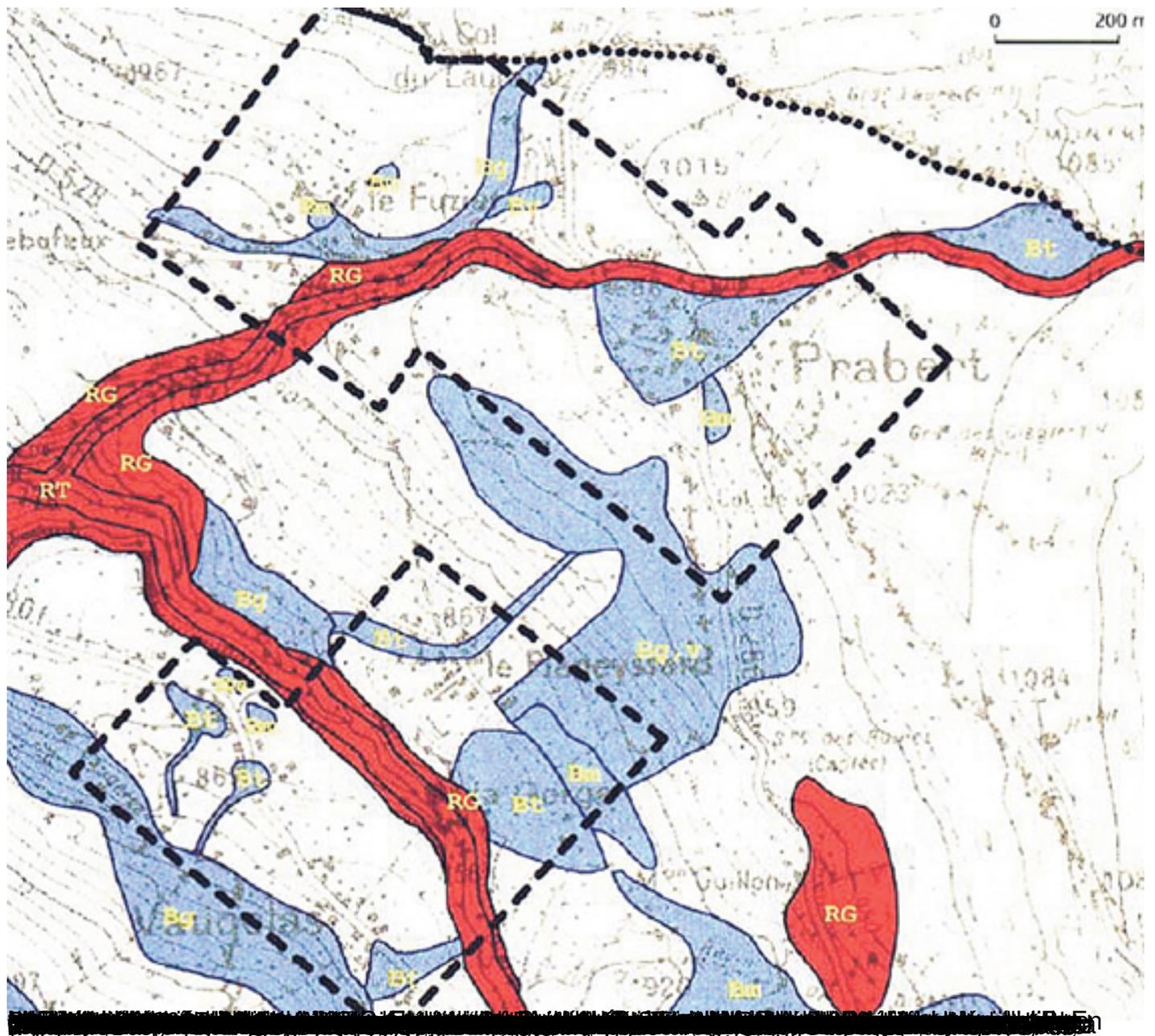
En los medios de comunicación es habitual presentar a los habitantes de las zonas afectadas como víctimas propiciatorias que manifiestan ante las cámaras compungidos y sumisos: “excepto los que no llueve, todos los años ocurre lo mismo”. A veces la crónica también incluye algún testimonio airado pero como imbuido de fatalismo ancestral, contextualizado por procesiones y ofrendas mendicantes a la patrona local. Y así, expresiones como: la “nube de San Lucas”, las “riadas de Santa Teresa”, de “San Calixto” o de “Todos los Santos”, correlacionan catástrofes y sus témporas evidenciando una aparente y limitada capacidad intelectual disponible para una reflexión consecuente que tras analizar el gravísimo problema, exija soluciones pero eso sí, dirigidas a los poderes terrenales temporales. Y no es preciso mencionar lugares concretos, la lista es larga y casi siempre son áreas de nueva construcción, urbanizaciones de segunda residencia levantadas durante los años del desarrollo tardío franquista o fruto de las fiebres de expansión urbanística que desde hace tiempo sufre el litoral





© Agencia Estatal de Meteorología







~~El puente colapsó debido a un terremoto de magnitud 7.8 que afectó a la zona. Se reportaron varias víctimas y heridos. Las autoridades están trabajando para evacuar a los afectados y evaluar el estado de las infraestructuras dañadas.~~